

# Una reflexión sobre el proyecto de la Carta de la Tierra y su misión en el antropoceno

Brendan Mackey

Consejero Senior de la Carta de la Tierra Internacional  
Director, Griffith Climate Change Response Program  
Griffith University, Queensland Australia

2017

## Un tiempo de esperanza

Para aquellos que tuvimos la suerte de haber nacido en Norteamérica, Australia, Europa Occidental y otros países ricos que han escapado de la guerra a través de la invasión o de la guerra civil en sus tierras, los últimos 50 años parecía anunciar una edad de oro de niveles cada vez mayores de riqueza material, seguridad, educación, salud y protección del medio ambiente. Para la inmensa mayoría de personas cuyas experiencias han sido de otra manera, tal vez todavía existía una creencia creciente de una vida mejor para todos; y si no fuese así para nosotros, lo sería entonces para nuestros hijos. Las Naciones Unidas, a pesar de todas sus faltas, continuaron avanzando en la cooperación internacional pacífica, la democracia iba en ascenso, la protección del medio ambiente y la conservación de la naturaleza fueron reconocidas en la política y en el derecho, la sociedad civil ganó fuerza e influencia organizativa; y el Internet significó que por lo menor ninguna injusticia pasaría desapercibida. Estábamos todavía en una carretera dura, pero el final del viaje, si no en vista al menos podría imaginarse un mundo más verde, más justo y más próspero.

La Carta de la Tierra fue producto de la época optimista de la posguerra fría, planteando una propuesta radical a la comunidad mundial: ¿podrían los asuntos internacionales ser tan fuertemente dirigidos por consideraciones éticas como lo son por un interés nacional estrechamente definido? Por definición, la ética se refiere a considerar lo que está bien o mal, con respecto a nuestro tratamiento de los otros. En el contexto de las relaciones internacionales, el "nuestro" se refiere a los gobiernos nacionales y los "otros" claramente se refiere a ciudadanos en otros países, así como los en el nuestro. En la práctica, la ética en las relaciones internacionales se considera relevante hasta el punto en que se convierte en un inconveniente con la diplomacia estándar basada en el sofismo de que las naciones tienen

intereses, no amigos. Como señaló el analista político británico Hobbes, el estado general de los asuntos internacionales es uno de guerra o de preparación para la guerra. La Carta de la Tierra ofreció una contra-narrativa a este estado convencional de los asuntos mundiales.

Se pretendía que, uno de los resultados de la Cumbre de la Tierra de Río de 1992, fuera un proceso formal para redactar una Carta de la Tierra negociada. Desafortunadamente, la comunidad internacional desaprovechó esta oportunidad, apoyando en su lugar los llamados Compromisos de Río, más centrados en la acción, que incluían el Programa Agenda 21, la Declaración de Río, La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica. A raíz del fracaso de la Cumbre de la Tierra para avalar el proceso de redacción de la Carta de la Tierra, los líderes notables de la organización de la Cumbre adoptaron la decisión de establecer una iniciativa de la sociedad civil. Liberada de las limitaciones de los procesos gubernamentales, la Iniciativa de la Carta de la Tierra decidió redactar el texto como una "Carta de las Personas", lo que implicaba que sus valores éticos y obligaciones podrían extenderse más allá de los gobiernos a todas las comunidades y clases de organización social.

Al liberarse de las ataduras que hubieran surgido de las negociaciones formales con las Naciones Unidas, La Iniciativa de la Carta de la Tierra elaboró un texto basado en las conclusiones de un proceso de consulta mundial y de una revisión sistemática de los principios que ya se encontraban plasmados en documentos internacionales. Este proceso consultivo y deliberativo, que significó gran cantidad de tiempo y esfuerzo, fue diseñado para que la Carta de la Tierra pudiera emerger como una ética mundial progresista de valores y principios compartidos que complementen las normas éticas que se sitúan dentro de contextos culturales y geográficos específicos. El proceso de redacción, sin embargo, trazó límites, por ejemplo, restringiendo el texto a valores y principios éticos para los cuales existía evidencia, entre otras cosas, una amplia y diversa base de apoyo ya fuera en la sociedad civil o articulada en deliberaciones intergubernamentales formales. Las principales evidencias materiales de que hay una base global de apoyo a la Carta de la Tierra son las 7.270 organizaciones y 34.971 personas, a diciembre del 2016, que han formalmente avalado la Carta de la Tierra desde su lanzamiento en el Palacio de la Paz de La Haya en el año 2000.

En un nivel fundamental, la Carta de la Tierra amplió considerablemente las normas convencionales internacionales éticas al proponer una definición de "otro" que incluye, no sólo a todas las personas de todos los países, sino también a las generaciones futuras y a la comunidad de vida más grande: las especies y ecosistemas con los que compartimos la Tierra

como hogar. Desde esta perspectiva de la Carta de la Tierra, la comunidad que garantiza nuestra consideración moral abarca y se extiende mucho más allá de nuestros conciudadanos.

### **Un camino más difícil emerge**

Hay cadenas en los asuntos humanos que persisten a través del tiempo, la cultura y el paisaje con la guerra, el hambre, la enfermedad y la degradación ambiental, aparentemente nuestros compañeros constantes. Pero a pesar de los avances en muchos frentes, estos males persisten y su impacto agregado a escala global representa, en sentido literal, una amenaza existencial para el proyecto humano. Realmente podemos decir que, por primera vez debido a la actividad humana, casi la mitad de la diversidad y la abundancia de vida en la Tierra se ha perdido y el futuro de lo que queda es sombrío. Por primera vez, los impactos de la actividad humana están rompiendo los límites planetarios que han proporcionado un refugio seguro desde el advenimiento de las sociedades de cazadores-recolectores y el surgimiento de la agricultura. Tampoco debemos olvidar el potencial demasiado real para la destrucción total de la Tierra a través de una guerra global, ya que el riesgo de holocausto nuclear aumenta en lugar de disminuir cada año.

La tierra y los mares están siendo rápidamente ajustados para la producción industrial de alimentos, fibra y energía, devorando los ecosistemas y tratando a la Tierra tratándose como fuente de materias primas, un vertedero o un sustrato para la infraestructura humana. Ahora impactamos negativamente a la atmósfera y a los océanos tanto como a la tierra. Ninguno resiste a la ficción positiva y especulativa de las películas de Hollywood, hasta donde sabemos estamos solos en el universo y no hay un Planeta B al que podamos emigrar. En contraste con estas fantasías escapistas, autores como Margaret Atwood pintan un mundo más sombrío vinculado a la Tierra y un camino más difícil por delante.

Las llamas de las amenazas globales predominantes estaban bien encendidas en 1992, ya a la vista de todos para cuándo se lanzó la Carta de la Tierra para traer el nuevo milenio. No es sorprendente que ahora nos enfrentamos a un deterioro cada vez mayor de las condiciones ambientales, sociales y económicas y la regresión en muchos escenarios nacionales, regionales e internacionales de la difícil lucha por la gobernanza y las políticas regulatorias, leyes y acuerdos institucionales establecidos para proteger nuestro medio ambiente y promover la sostenibilidad. Los acontecimientos recientes han puesto al descubierto las causas profundas de estos desarrollos regresivos y las interconexiones de capitalización que los

alimentan y los impulsan. Se debe incluir aquí el creciente poder del complejo de la industria militar, advertido por el presidente de los Estados Unidos Eisenhower, cuando en su discurso de despedida de 1961 argumentó que "en los consejos de gobierno debemos protegernos contra la adquisición de una influencia injustificada, ya sea buscada o no, por el complejo industrial militar. El potencial para el desastroso aumento del poder mal dirigido existe y persistirá ". Proféticamente, en el mismo discurso también señaló los riesgos asociados derivados de la innovación tecnológica. Ahora vemos que ese complejo industrial militar se está transformando en un complejo global industrial-militar-tecnológico-financiero global, hasta ahora inimaginablemente magnificado. Esto puede entenderse fácilmente como una bestia sin alma y autosuficiente sin ética que es alimentada y habilitada por el surgimiento de partidos y líderes políticos totalitarios y nacionalistas que consiguen el apoyo popular a través de socavar los procesos democráticos y políticas y resultados del bien común. Hablar de una "bestia sin alma" no es más que una metáfora cliché y la realidad con la que estamos lidiando se describe más exactamente como dominios de poder, de capital y de influencia que se superponen e interactúan, cada uno de los cuales es una nube amorfa de redes de auto-servicio.

La sostenibilidad se ha convertido en el vocablo utópico de lo que los filósofos llaman "la buena vida". A menudo se presenta como un viaje en el que los problemas mundiales de degradación ambiental, guerra y violencia, tiranía y equidad económica se abordan progresivamente a través de una combinación de reforma de políticas públicas, innovación del sector privado y consumo responsable. Una investigación en profundidad de la promesa de sostenibilidad en el contexto de la Carta de la Tierra puede ser encontrada por Ron Engel en la Enciclopedia de Bioética. Las vías del desarrollo sostenible que conducen a utopías de sostenibilidad se expresan utilizando escenarios que reflejen diferentes futuros socioeconómicos plausibles; incluyendo escenarios donde se prevé un cambio de transformación, rastreando a la empujando a la humanidad hacia nuevas utopías.

¿Son tales visiones utópicas apoyadas por las realidades geopolíticas contemporáneas? Tal vez la metáfora de "camino y carreteras" es engañosa y la realidad es que estamos simplemente en un camino difícil sin salida. Si es así, ¿no hay espacio para el optimismo en la era que muchos llaman ahora el Antropoceno y considerará la historia la gran visión de la Carta de la Tierra como sólo una expresión melancólica de un momento optimista pasajero en la historia humana?

## El Trabajo de la Carta de la Tierra en el Antropoceno

La noción de que el bien inevitablemente prevalecerá en el proyecto humano porque está divinamente preestablecido o la inevitable consecuencia de una marea creciente de la conciencia cósmica es una indulgencia que no podemos permitirnos. Como la historia ha documentado, las cosas buenas y malas han sucedido debido a las decisiones y las acciones que toman las personas. Si se quiere progresar en la sostenibilidad, se requerirá un compromiso vitalicio de la gente de valor. Debemos tener fe en la capacidad de las personas, individual y colectivamente, en sus comunidades y en sus políticas, de hacer juicios sobre lo que está bien y mal en los asuntos humanos y tener el valor y la convicción de tomar las acciones necesarias para avanzar lo que se juzga bueno y promover la justicia para contrarrestar el mal.

El trabajo requerido es difícil y todo el mundo tiene un papel diferente que desempeñar y una contribución que hacer. No todo el mundo puede ir a las cumbres de las Naciones Unidas, o hacer escuchar su voz ante los jefes de Estado en debates de política nacional. Pero todo el mundo puede comenzar a trabajar dentro de sus propias esferas de influencia, por más pequeñas o grandes que puedan ser; a pesar de que esto es mucho más fácil decirlo que hacerlo. A menudo, las esferas más difíciles de trabajar son las que más se cruzan con nuestra vida personal: nuestra familia, amigos, vecindario y lugar de trabajo. El involucramiento con el gobierno local, asociaciones profesionales y entidades nacionales trae diferentes tipos de desafíos. Si realmente estamos comprometidos a influir en el cambio social de manera que expresen la ética de la Carta de la Tierra, entonces se requiere alguna acción de nuestra parte. Hacer lo contrario es arriesgarse a sufrir la disonancia cognitiva que llega cuando nuestras acciones no reflejan nuestras convicciones internas. Quisiera comentar tres áreas en las que la Carta de la Tierra puede ser puesta en práctica: la educación, la gobernanza y el activismo. Y al hacerlo, teniendo en cuenta los cuatro pilares éticos de la Carta de la Tierra: (1) Respeto y cuidado de la Comunidad de Vida, (2) Integridad Ecológica, (3) Justicia Social y Económica y (4) Democracia, No violencia y Paz - ya que éstos proporcionan el fundamento de una ética mundial sobre nuestro objetivo colectivo de un mundo más justo, sostenible y pacífico.

## Educación

Uno de los roles principales de la Carta de la Tierra es la educación y la Carta reconoce explícitamente esto y proporciona orientación a través del principio 14: *"Integrar en la educación formal y en el aprendizaje a lo largo de la vida, las habilidades, el conocimiento y los valores necesarios para un modo de vida sostenible. – (a) Brindar a todos, especialmente a los niños y los jóvenes, oportunidades educativas que les capaciten para contribuir activamente al desarrollo sostenible; (b) Promover la contribución de las artes y de las humanidades, al igual que de las ciencias, para la educación sobre la sostenibilidad; (c) Intensificar el papel de los medios masivos de comunicación en la toma de conciencia sobre los retos ecológicos y sociales; y (d) Reconocer la importancia de la educación moral y espiritual para una vida sostenible."*

Una consulta con educadores líderes a partir del 2001 identificó maneras en que la Carta de la Tierra puede usarse para desarrollar un enfoque de la "educación de valores" y se identificaron principios clave para guiar el desarrollo de programas educativos basados en la Carta de la Tierra. El informe destacó que la educación de valores requiere que los profesores y los alumnos sean conscientes de la necesidad de evitar el proselitismo, que respeten el derecho de los aprendices individuales a tener valores independientes; y que comprendan que, en la búsqueda de un terreno común, siguen habiendo valores importantes asociados con la diversidad cultural. Como una ética global para un modo de vida más sostenible, la Carta de la Tierra puede utilizarse para alcanzar tres objetivos educativos clave: (1) la concienciación sobre los problemas del medio ambiente y el desarrollo y sus soluciones; (2) la aplicación de valores y principios a problemas locales y globales; y (3) el servir como un llamado a la acción y a la asociación. La Carta de la Tierra juega además un papel educativo en la promoción del diálogo continuo sobre la ética global y la investigación intelectual. Como se señala en la conclusión de la Carta de la Tierra, tenemos mucho que aprender de la búsqueda colaborativa por la verdad y la sabiduría. Me referiré sobre este punto más adelante.

Los educadores también señalaron que se necesitan procesos educativos abiertos, participativos e inclusivos que tengan un carácter transdisciplinario, utilizando actividades de aprendizaje experiencial. El grupo discutió las dificultades de introducir material adicional en un plan de estudios ya sobrecargado, basado en la disciplina y los beneficios de integrar las actividades educativas de ética y los resultados en el material existente. La regresión también es evidente en muchos de nuestros sistemas educativos, particularmente en nuestros sistemas financiados con fondos públicos, con maestros bajo estrés creciente y recursos en declive. Por

lo tanto, las limitaciones y las barreras con que se enfrentan los docentes para incorporar los valores, la ética y las actividades educativas específicas de la Carta de la Tierra en los planes de estudios generales de sus escuelas y universidades son quizás más importantes hoy día que en el cambio de milenio.

### **Gobernanza**

Como se señaló, la Carta de la Tierra fue originalmente concebida como el texto de negociación para una declaración internacional que se redactó y finalizó a través de un proceso mediado por la ONU. Sin embargo, como Carta de los Pueblos, su escrito se amplió como se proclama en el último párrafo del Preámbulo:

*Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente. Por lo tanto, juntos y con una gran esperanza, afirmamos los siguientes principios interdependientes, para una forma de vida sostenible, como un fundamento común mediante el cual se deberá guiar y valorar la conducta de las personas, organizaciones, empresas, gobiernos e instituciones transnacionales.*

El valor de la Carta de la Tierra a la gobernanza en los niveles internacionales y nacionales proviene de la legitimidad y autoridad que puede válidamente reclamar ayudando a establecer normas éticas universales para un mundo más justo, sostenible y pacífico. En el ámbito internacional, destacan como avaladores notables de la Carta de la Tierra la UNESCO y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. De esta forma, es una Carta de los Pueblos que todavía no ha sido aprobada por la Asamblea General de la ONU, pero la Carta de la Tierra puede reclamar el estatus de ley blanda internacional en el mismo sentido que otras declaraciones éticas como la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Por lo tanto, la Carta de la Tierra aún puede desempeñar un papel importante en la gobernanza mundial y las relaciones internacionales. Por ejemplo, Klaus Bosselmann, Peter Brown y yo argumentamos que el concepto de una "economía verde" sigue siendo ilusorio sin grandes reformas del sistema de gobernanza global de las Naciones Unidas; y que las reformas en la gobernanza requieren la implementación de una nueva visión económica.

“La perspectiva integrativa necesaria requiere una base moral comúnmente compartida, tal como lo ejemplifica la Carta de la Tierra. Propusimos que el alcance mundial de los desafíos, junto con los requisitos especiales de los bienes comunes, requerirán una nueva “Organización Mundial del Medio Ambiente”, encargada de una función de tutela sobre los objetivos globales públicos y los bienes comunes, cuyas funciones incluirían: obligaciones globales para la integridad de los límites planetarios y el bienestar de la comunidad de vida más amplia; supervisar los mercados para asegurarse de que sean protectores de bienes comunes no mercantiles; y asegurar la imparcialidad entre todos los intereses -individuales, de la sociedad civil, corporativos, nacionales- junto con el respeto por los derechos humanos y la preocupación por el bienestar ecológico. Además, argumentamos que la Carta de la Tierra articuló la base ética de estos deberes de administración o tutela. Estos y otros conceptos relacionados también son discutidos en profundidad por Klaus Bosselmen, Ron Engel y sus colegas en la obra volumen de 2010 titulada *La Carta de la Tierra: un Marco para la Gobernanza Global*.

El marco ético de la Carta de la Tierra es también muy relevante para el creciente problema de la justicia climática en todas sus dimensiones complejas. El Acuerdo de París señala la importancia de garantizar la integridad de todos los ecosistemas, incluyendo a los océanos, y la protección de la biodiversidad, reconocida por algunas culturas como la Madre Tierra, junto con la importancia de la "justicia climática". El Acuerdo también reconoce que el cambio climático es una preocupación común de la humanidad y que las Partes deberían, al tomar medidas para abordar el cambio climático, respetar, promover y considerar sus obligaciones respectivas en materia de derechos humanos, derecho a la salud, derechos de los pueblos indígenas, de las comunidades locales, los migrantes, los niños, personas con discapacidad y las personas en situación de vulnerabilidad y el derecho al desarrollo. Como se discutió en un artículo que escribí con Nicole Rogers, la justicia intergeneracional y de la Tierra requiere que las naciones consideren las consecuencias a largo plazo de sus negociaciones. Los gobiernos actuales deben sufragar los costos de realizar los cambios necesarios para reducir las emisiones, mientras que los beneficios serán devengados en gran medida por las generaciones futuras. Los gobiernos nacionales deben situar las necesidades de las generaciones futuras y otras especies por encima de los intereses nacionales a corto plazo. El marco ético holístico de la Carta de la Tierra proporciona una guía concreta para descomprimir el significado de justicia y equidad en el contexto del cambio climático y el desarrollo sostenible.



En la medida en que acepta su status de ley blanda, como lo señalan Francisco Javier y Camarena Juárez en su ensayo sobre cómo la Carta de la Tierra ha influido en la política relacionada con el desarrollo sostenible en México, la Carta de la Tierra es un instrumento que puede y debe permear en las decisiones de los Poderes Ejecutivos, Legislativos y Judiciales Nacionales, en las políticas públicas, y en la fundamentación y discusiones de las sentencias judiciales. Como documentaron, La Carta de la Tierra ha sido avalada por el Gobierno de México y ha sido utilizada para guiar diversas políticas y programas sobre desarrollo sostenible, particularmente en relación con las comunidades locales. Varios estados y ciudades de México están formalizando la adopción de la Carta de la Tierra a través de la legislación.

### **Activismo**

Un lector casual de la Carta de la Tierra, que haga una lectura superficial, puede encontrar un texto inspirador, pero que da poca orientación por medio de la implementación, ya que no especifica quién o dónde están las muchas responsabilidades implícitas en sus 77 principios, y además es blanda en la ejecución, dado que el documento carece de medidas de rendición de cuentas. Sin embargo, una lectura más cuidadosa revela que, si bien el texto puede carecer de tales aspectos, sí contiene una serie de imperativos que exigen una acción enérgica, si no radical, incluyendo los principios *9a (Garantizar el derecho al agua potable, al aire limpio, a la seguridad alimenticia, a la tierra no contaminada, a una vivienda y a un saneamiento seguro, asignando los recursos nacionales e internacionales requeridos)*, *9c (Reconocer a los ignorados, proteger a los vulnerables, servir a aquellos que sufren y posibilitar el desarrollo de sus capacidades y perseguir sus aspiraciones)*, *10 (Asegurar que las actividades e instituciones económicas, a todo nivel, promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sostenible)*, *11a (Asegurar los derechos humanos de las mujeres y las niñas y terminar con toda la violencia contra ellas)*, y *13e (Eliminar la corrupción en todas las instituciones públicas y privadas)*.

Es difícil imaginar cómo se pueden progresar los derechos ambientales, el proteger a las personas vulnerables, poner fin a la violencia contra la mujer y eliminar la corrupción, y mucho menos en cualquier país sin un activismo político por parte de la sociedad civil. Cuando tomamos en serio el llamado a la acción de la Carta de la Tierra y usemos sus principios para guiar el activismo dirigido a abordar problemas del mundo real, inevitablemente nos enfrentamos a cuestiones de poder, de capital, de política y de intereses creados. Podemos ver que esta necesidad de activismo para promover la justicia ambiental es reconocida por la Carta de la Tierra como una respuesta social necesaria a la luz del principio 13c (*Proteger los*

*derechos a la libertad de opinión, expresión, reunión pacífica, asociación y disensión); que a su vez debe ser interpretado a la luz del principio 16 (Promover una cultura de tolerancia, no violencia y paz).*

La discusión del activismo en el contexto contemporáneo también exige que consideremos los problemas de la guerra, los impactos de la guerra en el medio ambiente, la devastación que trae la guerra a las comunidades humanas, la naturaleza religiosa de muchos de los conflictos que persisten en todo el planeta y la escandalosa situación de los refugiados de guerra.

Tampoco debemos olvidar la sombra negra del holocausto nuclear global que cubre nuestras vidas por las 10.000 ojivas nucleares aún desplegadas entre los 11 países que poseen armas nucleares. Como recientemente señalaron los científicos responsables del Doomsday Click, con especial preocupación por los riesgos dobles de la guerra nuclear y el cambio climático antropogénico: *"(...)La probabilidad de una catástrofe global es muy alta y las acciones necesarias para reducir los riesgos de desastre deben ser tomadas muy pronto. En el 2017, encontramos que el peligro es aún mayor y la necesidad de acción es aún más urgente. Son dos minutos y medio hasta la medianoche, el reloj está marcando, el peligro global se cierne..."*.

La necesidad y la oportunidad está ahí para que traigamos los valores y principios éticos de la Carta de la Tierra al frente del activismo de la sostenibilidad.

### **Actualizando la Carta de la Tierra**

Paralelamente a las acciones que hacen uso de la Carta de la Tierra en educación, gobernanza y activismo, quisiera sugerir que consideremos una tarea adicional en los próximos años para la Iniciativa de la Carta de la Tierra, a saber, revisar y actualizar la Carta de la Tierra en a la luz de las cuestiones que surgen y de nuestras respuestas desde que se lanzó la Carta de la Tierra en el año 2000. El tipo de actualización que propongo implicaría que se redacte un texto adicional que se convierta, mediante un proceso apropiado de validación, en un texto formalmente asociado al de la Carta de la Tierra como "Addendum "; de la misma forma en que se añaden "Enmiendas" a la Constitución de los Estados Unidos de América sin cambiar los artículos existentes. De esta forma, no estoy sugiriendo aquí que el texto de la Carta de la Tierra, tal como está escrito, sea alterado de alguna manera, ya que su visión sigue siendo válida, su articulación inspiradora y sus principios perdurables.

Sostengo que esta tarea merece consideración porque ha sucedido mucho en los últimos 16 años que se ha enriquecido y se ha sumado al diálogo mundial sobre ética y sostenibilidad,

tanto en los foros de política formal como en el diálogo de la sociedad civil. Además, muchos problemas, tales como el cambio climático, se han convertido en una preocupación preeminente que exige nuestra atención, junto con nuevos problemas derivados de las dificultades causadas por la industrialización a gran escala y la innovación tecnológica, entre otras cosas. Si la Carta de la Tierra no se actualiza de vez en cuando, entonces nos arriesgamos a que se le considere sólo como un documento histórico o, peor aún, como una ética que está fuera de contexto con los problemas actuales que dominan nuestra era.

Hay tres tareas específicas y relacionadas necesarias para actualizar la Carta de la manera que estoy sugiriendo. En primer lugar, se necesitan nuevos principios que aborden temas y términos que se han cristalizado y han encontrado un nivel de apoyo internacional que no fue evidente durante el proceso de redacción. En segundo lugar, es necesario revisar las declaraciones y tratados recientes promulgados por la comunidad internacional. Una tercera tarea es capturar nuevos conceptos y términos que se han convertido en relevantes para la agenda de sostenibilidad.

Un buen ejemplo de la primera tarea es el término 'Madre Tierra', que ahora ha recibido reconocimiento formal a través de la aprobación de la resolución que designa el 22 de abril como Día Internacional de la Madre Tierra, por la Asamblea General de las Naciones Unidas. El texto de la proclamación reconoció que "la Tierra y sus ecosistemas son nuestro hogar", y expresó su convicción de que, para lograr un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras, "es necesario promover la armonía con la naturaleza y la Tierra ". También se hace referencia a la Madre Tierra en el Acuerdo de París sobre el cambio climático en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. La Declaración Universal sobre los Derechos de la Madre Tierra es un texto de la sociedad civil promovido por el movimiento de los derechos de la naturaleza que demuestra aún más en qué medida las expresiones como la Madre Tierra y los conceptos legales tales como los "derechos de la naturaleza" se han utilizado ampliamente a nivel internacional.

El significado ético de la expresión "Madre Tierra" se hizo claro para mí cuando en una conversación sobre la Carta de la Tierra, Leonardo Boff señaló que la yuxtaposición de las dos palabras deja claro que algunas cosas no están en venta. En el momento de la redacción de la Carta de la Tierra, se llegó a la conclusión de que el término no estaba suficientemente reconocido a nivel internacional, fuera de los círculos indígenas en donde resonaba

fuertemente. Claramente, esta situación ha cambiado dramáticamente en los últimos 16 años y el concepto de la Madre Tierra garantiza ser abrazado por la Carta de la Tierra.

Ejemplos de la segunda tarea incluyen la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDGs). UNDRIP, como su nombre indica, es una declaración de la Asamblea General de la ONU. Si bien la Carta de la Tierra tiene un principio que habla de este tema (*12b Afirmar el derecho de los pueblos indígenas a su espiritualidad, conocimientos, tierras y recursos y a sus prácticas vinculadas a un modo de vida sostenible*), pero la UNDRIP proporciona una articulación rica y detallada del mundo indígena, sus visiones, valores y principios éticos. Las comunidades indígenas hicieron una contribución significativa a la redacción de la Carta de la Tierra, incluyendo el *Principio 15: Tratar a todos los seres vivientes con respeto y consideración. – a) Prevenir la crueldad contra los animales que se mantengan en las sociedades humanas y protegerlos del sufrimiento; b) Proteger a los animales salvajes de métodos de caza, trampa y pesca, que les causen un sufrimiento extremo, prolongado o evitable; y c) Evitar o eliminar, hasta donde sea posible, la toma o destrucción de especies por simple diversión, negligencia o desconocimiento*. Reconocer la UNDRIP mediante un Addendum de la Carta de la Tierra ayudaría a honrar la contribución continua de los Pueblos Indígenas a la sostenibilidad.

Otro documento internacional importante de ley blanda que exige su propio addendum en una actualización de la Carta de la Tierra son los ODS (SDGs). Estos se utilizan ahora para enmarcar todo diálogo y negociaciones internacionales sobre medio ambiente y desarrollo, y por lo tanto, no pueden ser ignorados al considerar la ética global. Afortunadamente, existe de hecho una sinergia positiva entre los dos documentos que puede ser fácilmente reconocida y aprovechada. Cada uno de los 17 ODS tiene metas asociadas que pueden usarse para rastrear el progreso. Sin embargo, los medios por los cuales se logran estos objetivos y metas no se explican en el texto. Por otro lado, la Carta de la Tierra, al mismo tiempo que no prescribe prácticamente cómo pueden lograrse estos objetivos, sí proporciona un conjunto de principios éticos que pueden utilizarse para guiar nuestra toma de decisiones y comportamientos para trabajar en la mejor manera de lograr los ODS. Por lo tanto, los ODS buscan guiar a la comunidad internacional al plantear un conjunto específico de metas o "fines" de sostenibilidad, mientras que la Carta de la Tierra provee una guía ética al tomar decisiones para ayudar a promover la sostenibilidad. Así, la Carta de la Tierra puede ser interpretada como una

articulación de los "medios éticos" por medio de los cuales los "medios justos" de los ODS puedan ser alcanzados.

La tercera tarea es más abierta, ya que requiere un análisis constante de cómo el diálogo de la sostenibilidad está evolucionando. Por ejemplo, en consonancia con el principio de integridad ecológica de la Carta de la Tierra (*5. Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra, con especial preocupación por la diversidad biológica y los procesos naturales que sustentan la vida*), hemos visto el surgimiento y el creciente uso del concepto basado en la ciencia de: "límites planetarios". Los límites planetarios son un conjunto de indicadores biofísicos globales que miden el grado en que las actividades humanas han degradado los sistemas de apoyo de la vida ambiental. La idea es que, si podemos limitar los impactos de las actividades humanas para que éstos permanezcan dentro de umbrales biofísicos específicos, el ambiente de la Tierra continuará proporcionando los procesos naturales que sustentan la vida. Lamentablemente, ya se han sobrepasado tres de los nueve límites: la integridad de la biosfera, los flujos bioquímicos y las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero. Otro término científico que se relaciona con la integridad ecológica es "El Antropoceno" (que he mencionado en el título y varias secciones de este ensayo), definido como el período de tiempo reconocido por la ciencia geológica a partir de cuándo los seres humanos comenzaron a influir significativamente en el sistema de la Tierra global, incluyendo el causar extinciones en masa, cambios en la química atmosférica y marina, y la alteración de características terrestres. Ninguno de estos términos aparece en la Carta de la Tierra, sin embargo, se han convertido, desde su lanzamiento, en parte del léxico de la sostenibilidad.

Si se necesita más justificación para apoyar mi sugerencia de que la Iniciativa de la Carta de la Tierra debe llevar a cabo un proceso de actualización de la Carta de la Tierra a través de un conjunto de Addendums, no necesitamos mirar más allá del desafío ofrecido en el Camino Hacia Adelante: *"Debemos profundizar y ampliar el diálogo global que generó la Carta de la Tierra, puesto que tenemos mucho que aprender en la búsqueda colaboradora de la verdad y la sabiduría."* Desde esta perspectiva, la Carta de la Tierra puede ser vista como un documento vivo que crece con el tiempo, reflexionando y documentando de manera autorizada el diálogo ético en curso sobre los problemas del mundo real del medio ambiente y del desarrollo que enfrenta cada generación.

## Comentarios Concluyentes

Mientras que nunca nada creado por los seres humanos puede ser considerado perfecto, como una declaración escrita, la Carta de la Tierra se acerca en términos de cuidado, precisión y la elocuencia con la que fue elaborada. Sin embargo, como he sugerido anteriormente, como ética global, está lejos de ser completa. Hay múltiples caminos, basados en las diversas culturas, religiones y filosofías del planeta, por los cuales sus principios pueden justificarse como reivindicaciones razonables de la verdad moral, que todavía tenemos que abordar. Sin embargo, si la comunidad mundial pusiera en práctica sus principios éticos, entonces se abordarían muchos de nuestros problemas más acuciantes. De hecho, algunos de sus principios siguen siendo proposiciones radicales a este día y probablemente por algún tiempo por venir. El implementar el *Principio 6b (Imponer las pruebas respectivas y hacer que las partes responsables asuman las consecuencias de reparar el daño ambiental, principalmente para quienes argumenten que una actividad propuesta no causará ningún daño significativo)* requeriría una revolución de nuestros sistemas jurídicos. Además, sería difícil encontrar el apoyo de cualquier país de la OCDE en la práctica del *Principio 16c (Desmilitarizar los sistemas nacionales de seguridad al nivel de una postura de defensa no provocativa y emplear los recursos militares para fines pacíficos, incluyendo la restauración ecológica.)*.

¿Quizás el principal problema con la Carta de la Tierra no es lo que falta éticamente, sino más prosaicamente que las personas encontrarían difícil de usar y poner en práctica? Esto en parte podría deberse a su formato: una larga lista de principios, encabezada y finalizada por una breve (aunque atractiva) narrativa. ¿Sería de ayuda si hubiera material complementario y explicativo - algún tipo de "manual del usuario"? Otra razón más sistémica podría ser que, nuestros procesos e instituciones de gobierno dominantes, tropiezan cuando se trata de integrar las consideraciones éticas explícitamente en su toma de decisiones. Con demasiada frecuencia en los debates políticos se oye que debemos ser "prácticos" y que la "realidad económica" debe superar otras preocupaciones. Sin embargo, todas las decisiones políticas y económicas, por muy pragmáticas que sean, implican consideraciones éticas, incluso si éstas son tácitas, enigmáticas y permanecen ocultas. Necesitamos normalizar la idea de "llamar" las dimensiones éticas de la política pública y de los intereses creados y someterlos a una evaluación crítica, basándonos en los principios éticos de la Carta de la Tierra y en los principios de otros documentos similares como criterios.

Como se señaló anteriormente, estamos siendo testigos de una asombrosa pérdida de biodiversidad; por ejemplo, entre 1970 y 2012 ha habido una disminución general del 58 por ciento en la abundancia de la población de vertebrados y un 41 por ciento en las especies de bosques tropicales entre 1970 y 2009, siendo la causa primaria la pérdida y la degradación del hábitat por la expansión e intensificación del uso humano de tierras. Además, el problema del cambio climático se encuentra en fuera de control a medida que nos acercamos a la salvaguardia de 1,5 grados, con proyecciones de que se llegue a un mundo de +3 grados a finales de este siglo. La Carta de la Tierra inicia con la declaración de que *"Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro"*. La criticidad de este momento no puede ser exagerada: vivimos en un estado de emergencia planetaria. Además, el futuro que elegimos no es sólo el nuestro, sino el de nuestros hijos y la comunidad de vida con la que compartimos la Tierra como hogar. Ya es hora de mirar más allá del aspecto inspirador de la Carta de la Tierra y profundizar más en la sustancia de su texto, el significado de cada uno de sus principios y los desafíos que se presentan cuando nos esforcemos por ponerlos en práctica.